

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

57. PREPARANDO LA OFENSIVA



POR ENTRE el vaho cálido que surgía del plato recién servido, se abrió paso la sugestión de los sombríos ojos del barón Bathory. Vi reflejada en ellos una profunda comprensión. Advertí que había conseguido penetrar en mi pensamiento, y deduje el porqué.

El sabía tanto como yo.

Pero aun así no dejé de incluirlo en mi desprecio general. Con los ojos abiertos a aquellas infames revelaciones, el aristócrata había sido lo suficientemente temerario como para pisar terrenos que podían ceder bajo él, y tragárselo... Yo no iba a cometer el mismo error, me dije. Yo los *dominaría*.

Y recordé otro de los blasfemos trozos del *Necronomicon*:

“ [...] pues quien omite, para su desgracia, el Ritual de Salvaguarda, está en peligro de caer a su vez bajo uno de Sus maleficios. Y puede ser poseído por cualquiera de los setenta y siete Espíritus Corruptos Secundarios, como el gul, que se apodera de la voluntad del sometido en accesos intermitentes, provocando un avatar inmencionable de la estructura vital toda..., hasta recrear órganos y funciones, en aras de un inmundo apetito de carroña, que anula hasta el postrer resabio de humanidad en tanto dure el lapso regido por la Corrupción ...”

EL BARÓN Bathory había incurrido en la misma falta de su abuelo: excesiva confianza en sus fuerzas, o en el auxilio de poderes de engañosa potestad. Larios Bathory supuso que su fe religiosa podría protegerlo. El barón, según parecía, había apostado sus cartas al hemisferio opuesto. Satán y sus cohortes, debió haber especulado, se encontrarían mejor equipados para combatir contra fuerzas básicamente *malignas*, que todo el bonancible ejército de Dios... Fuego contra fuego, debe de haber rezado la fórmula de su simplista concepción. Y, demasiado tarde, constataría su fatal error...

—¿Ya se encuentra repuesto, amigo Poletti?

—Sí... sí, muchas gracias, barón.

La ficción de un malestar pasajero, “que me había retenido en cama”, había sido idea del barón, para justificar ante los demás —según me explicara en un aparte, previo a la cena— mi ausencia de dos días. Por lo visto, observé, el aristócrata tenía interés en seguir con la farsa... Presté atención a Sandor, pero éste no dio muestras de dudar del cuento. Kurt Vodde, en cambio (¿o sería idea mía?) insinuaba un conato de rictus irónico.

—Lo extrañamos mucho, Héctor.

ME PUSE rígido. La ronca voz de Verna Nadasdy, bañada en la rica implicación sensual de su acento, trepó por sobre la trivialidad de la frase, para arderme por todas partes, como una serpiente de fuego líquido... Debo admitir que soy hombre de poca experiencia en tales lides.

—¡Muchas gracias! —repuse; y, con el objeto de disimular la confusión en que me sumían esos ojos deslumbrantes, añadí—: ¿Acaso me perdí alguna novedad de interés?

—Todo igual que siempre; tranquilícese —sonrió—. Tan aburridos como de costumbre... Usted sigue siendo la única alternativa, Héctor —y los blanquísimos dientes destellaron entre el rojo intenso de la boca.

Suspiré, aunque me arrepentí de inmediato. No tenía ningún motivo para suspirar, me autorreprendí..., ¡absolutamente ninguno!

—No todo está igual, Vernina —intervino Kurt Vodde, rematando el chocante diminutivo con su antipática sonrisa—. ¿Y los gitanos?...

—¿Qué pasa con los gitanos? —inquirí, limpiándome los labios con la servilleta.

—¡Ah, sí! —Verna volvió hacia mí de nuevo sus verdes pupilas—. Me olvidaba... ¿Sabe, Héctor? ¡Anoche se fueron! Desaparecieron sin dejar rastros...¡Como si los persiguiese el diablo!

—Quizá no haya sido precisamente “el diablo” quien los echó —opiné, clavándole la vista a Sandor Bathory.

EL ROSTRO regordete no se inmutó. En apariencia, Sandor se hallaba absorto en la comida, o acaso en sus cavilaciones... Pero yo estaba casi seguro de que él era el responsable de la expulsión de la tribu. Sin duda, al analizar la pócima de la bruja Lavna, con la cual ella pretendía medicar a Loki, Sandor había encontrado que el mejunje consistía tan sólo en una mezcla de polvos y licor absolutamente inocua. Lavna no era más que una vieja taimada, que dominaba sobre un hato de cingaros supersticiosos e ignorantes, mediante el conocido expediente de los hechizos y conjuros de pacotilla... Al no serle útiles en sus investigaciones, y resultarle, en cambio, acaso potencialmente peligrosos, dada su fama de ladinos y rapaces, Sandor debió haber tomado las previsiones necesarias para librarse de ellos.

El extravagante científico, a propósito, ocupaba el próximo renglón en mi lista de potenciales entrevistas a cartas descubiertas, recordé.

Pero el primero, por cierto, sería el barón Bathory: de madrugada iríamos a presenciar aquel abominable ceremonial, al cual yo tenía pensado acudir muy bien aviado. Luego...

—¿Va a estar ocupado esta noche, Poletti? —me preguntó Sandor de súbito, provocando mi sobresalto.

Observé su ojo ciego, vuelto hacia mí en un ángulo marcadamente oblicuo, y me pregunté, no sin cierta inquietud, cuánto *sospecharía*...

(Continúa)

SIGUE: "EL JUEGO DE LAS DOS BARAJAS"... ¡POLETTI DISPUESTO A PONER A PRUEBA AL BARÓN SIN QUE ÉSTE SE PERCATE DE LAS INTENCIONES DEL NOVELISTA!... ¡EL MISTERIO CRECE Y SE AGIGANTA... A LA PAR DEL PELIGRO!... ¡SE ACERCAN INSTANCIAS DE TREMENDO IMPACTO! ¡SI NO ESTÁ SEGURO DE SU TEMPLE, EVITE LA LECTURA DE LOS PRÓXIMOS CAPÍTULOS!... ¡LO HORRENDO! ¡LO INAUDITO! ¡LO IMPENSABLE!... ¡SIGA CON NOSOTROS!...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos

policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el **cómic**, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com